

Que paren el mundo que me subo

Hace unos meses leí un artículo del Rector de mi Universidad donde indicaba que en el mundo que viene dejarían de existir los países, y todo sería únicamente global y muy local. A mí, en principio, me pareció que se le había ido la cabeza, lo cual me preocupó bastante porque me une un vínculo muy cercano familiar con él. Pero pasado unos meses empiezo a observar ese mundo que viene de forma muy natural.

Los avatares de mi profesión y mi propia inquietud han hecho que los últimos meses haya viajado bastante, y es ahora que empezando a unir las piezas de un puzzle que se anda moviendo por mi cabeza de ser masculino, donde la neurona deja espacio para mucho, más teniendo en cuenta que ya no me gusta el fútbol, y empiezo a ver con claridad las cosas que antes me parecían un disparate.

En los últimos meses he podido entender perfectamente cual es el mundo que viene y así se lo estoy trasladando a mis alumnos, y es por ello que lo muestro en estas reflexiones. He podido ver como el País Vasco es maravillosamente diferente y no hay ni un llano, como en Cataluña lo moderno se une con lo tradicional, como un país cómo Bélgica es tan pequeño y a la vez tan diverso, como Suiza lo forman tantas comunidades con costumbres tan diferentes y tan cercanas al igual que en Alemania. En el norte de Portugal me ocurrió igual. Lo he podido observar en otros tantos sitios. He convivido por trabajo o por ocio con gente de múltiples nacionalidades, sobre todo gente joven y he observado un mundo donde lo global y lo local se fusionan en uno sin términos medios. He podido observar un mundo de mañana donde las personas convivirán en perfecta convivencia, aportando cada cual la riqueza de sus orígenes en un mundo muy diverso, sin estridencias, como algo natural.

He podido ver un mundo de mañana donde iré por trabajo a Madrid y hablaré en una sola lengua común, inglés, no por problemas nacionales, sino por me sentaré en una mesa con veinte personas igual de 15 nacionalidades distintas y de las que me enriqueceré, como digo, por lo que me traen cada uno de su origen.

La guinda me la he traído de Irlanda esta semana santa donde me he reencontrado con lo comienzos de todo en un país muy puro, donde he podido observar en pups de más de 150 años, como personas de igual 40 o 50 nacionalidades distintas, conviven en perfecta armonía con muy buena actitud en un espíritu libre de continuo crecimiento.

Por último, permitirme el guiño del título a un grupo de mi tierra que se llama “fondo flamenco” y que en su último trabajo lo titula “que paren el mundo que me bajo”. Tengo la sensación que en el mundo de mañana todos los que formamos esta comunidad y tantas otras paralelas que se encuentran en estos momentos creciendo como un embrión, vamos a tener el poder de parar el mundo para subirnos a él. Esa revolución es imparabile, y estoy seguro que será algo muy natural.